El Hilo Rojo de los SueÃ±os

by DANHK

Category: Free! - Iwatobi Swim Club
Genre: Romance
Language: Spanish
Characters: Haruka N., Makoto T., Nagisa H., Rin M.
Status: In-Progress
Published: 2016-04-19 03:50:27
Updated: 2016-04-19 03:50:27
Packaged: 2016-04-27 15:18:52
Rating: M
Chapters: 1
Words: 1,816
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: Desde que tiene memoria, Makoto Tachibana siempre ha visto a un joven de cabello azabache y ojos azules aparecer en sus sueÃ±os. Sin embargo, el estudiante se darÃ¡ cuenta que el chico de sus sueÃ±os es mÃ¡s real de lo que imaginaba.

El Hilo Rojo de los SueÃ±os

TÃ-tulo â€“ El Hilo Rojo de los SueÃ±os

Autores â€“ Tanuki-801 y DANHK

Advertencias â€“ Yaoi y escenas explÃ-citas en futuros capÃ-tulos.

Este fanfic es un ejercicio literario entre mi preciosa amiga _**Tanuki-801**_ (Â¡por favor, vayan a darse una vuelta por su fics aquÃ- en FF y en AO3!) y yo. Espero que sea de su agrado. Â¡Todos los comentarios, crÃ-ticas y sugerencias serÃ¡n bienvenidos! Gracias por leer.

* * *

><p>CapÃ-tulo Uno**

Makoto jamÃ¡s habÃ-a sentido tanto frÃ-o en ningÃºn otro momento de su vida. Hizo ademÃ¡n de cerrarse aÃºn mÃ¡s la chamarra, pese a que la cremallera estaba hasta el tope y todos los botones, abrochados. Se alzÃ³ la bufanda hasta cubrir su roja nariz y se frotÃ³ las manos enguantadas en sus frÃ-as mejillas. El vaho escapaba de sus labios, empaÃ±Ã¡ndole los anteojos. TratÃ³ de apretar la mandÃ-bula para evitar el castaÃ±eo de sus dientes, mas fue en vano. Su Ãºltimo recurso era entrar a alguna cafeterÃ-a a tratar de recuperar un poco el calor perdido antes de concluir el resto del trayecto hasta volver a su adorado apartamento con calefacciÃ³n.

CaminÃ³ tambaleÃ¡ndose entre la nieve. Ya ni siquiera podÃ-a decir con certeza si sus botas estaban mojadas o sus pies simplemente estaban frÃ-os. AlzÃ³ la mirada al emborregado cielo, seguro nevarÃ-a esa noche. AbriÃ³ la puerta de cristal y fue recibido por el dulce aroma de bebidas calientes y por el cÃ¡lido saludo de bienvenida de los empleados del local.

â€“Â¿Mesa para uno?

â€“SÃ-, por favor.

â€“Adelante.

El joven mesero lo guiÃ³ hasta una esquina cerca de la ventana.

â€“Disculpe por el lugar, hoy tenemos casa llena â€“se excusÃ³ el mesero. Era un chico joven de cabello negro y sonrisa tÃ-midaâ€“. En cuanto estÃ© listo para ordenar, tomarÃ© su pedido.

â€“EstÃ¡ bien, gracias, pero no es necesario â€“le sonriÃ³ de vueltaâ€“. Creo que hoy tomarÃ© un _Chocolat Chaud_.

â€“Â¡Excelente elecciÃ³n! â€“El joven anotÃ³ su pedido en su libreta y se retirÃ³ a paso rÃ¡pido.

Makoto dejÃ³ su mochila en el suelo junto a su silla, se retirÃ³ los guantes y se frotÃ³ las manos con fuerza.

"Al menos ya comienzo a sentir los dedos de nuevo."

MirÃ³ su reloj. Cuarto para las cinco. Le quedaba aproximadamente media hora de luz. TendrÃ-a que apurarse a llegar a casa antes que anocheciera por completo.

Se dispuso entonces a terminar su bebida disfrutando del ambiente del lugar, se encontraba tan embelesado con la calidez del local que le eran totalmente indiferentes las miradas del apuesto mesero que le habÃ-a atendido, inocentemente pensÃ³ que aquel se dedicaba Ãºnicamente a cumplir con su trabajo y cuidar de la clientela.

El tiempo pasÃ³ mÃ¡s rÃ¡pido de lo que le hubiera gustado y a regaÃ±adientes se dispuso a dejar el lugar. PidiÃ³ la cuenta, pagÃ³ y se abrigÃ³. Mientras esperaba a que le devolvieran el cambio, Makoto se llevÃ³ una sorpresa cuando en la parte trasera del ticket habÃ-a una nota dirigida a Ã©l que decÃ-a: "Salgo en 15 min".

Makoto, algo desconcertado, guardÃ³ la nota y buscÃ³ confundido al remitente entre la gente del local, sin embargo, nadie le prestaba atenciÃ³n. Cuando sus ojos verdes se toparon con la fija mirada de un par de hermosos ojos azules, entendiÃ³ que el autor era el apuesto joven que le habÃ-a atendido cuando llegÃ³. Sonrojado, no sabÃ-a si esperarle o emprender el camino a casa. DecidiÃ³ esperar los 15 minutos restantes; tal vez habÃ-a hecho algo indebido y debÃ-a disculparseâ€¦ nada malo podrÃ-a pasar.

HacÃ-a figuras con las servilletas cuando fue interrumpido por una suave voz que le decÃ-a:

â€“Hola, me llamo Nanase Haruka, gracias por esperar, sÃ© que fue

raro lo de la nota â€“dijo el ojiazul ruborizado, mientras le extendÃ-a la mano.

â€“Tachibana Makoto â€“dijo a manera de presentaciÃ³nâ€“. Me sorprendÃ- un poco, Â¿quÃ© necesitas de mÃ-?

â€“Puesâ€¦ Mmmâ€¦ Â¿Quieres que caminemos juntos a casa?

â€“Pero no te conozco â€“dijo Makoto algo sorprendido.

â€“Lo sÃ©, pero vivimos en el mismo edificio. Te he visto varias veces y... me gustasâ€¦ â€“dijo con el rostro como un tomate. Makoto no entendiÃ³ aquello como una proposiciÃ³n de amistad asÃ- que continuÃ³:

â€“Ahâ€¦ no lo sabÃ-a. Claro, podemos caminar. Vamos.

Y asÃ-, ambos jÃ³venes salieron a la ventisca helada

HabÃ-an caminado la cuadra y media en completo silencio. Sus miradas de vez en vez buscaban las de la otra persona y en cuanto la encontraban, se desviaban hacia el suelo con un sonrojo tintando sus mejillas. Conforme se iban acercando al sencillo complejo habitacional donde vivÃ-an, Makoto podÃ-a sentir el latir de su corazÃ³n acelerarse, las palmas de sus manos comenzar a sudar y un temblor apoderarse de su cuerpo. SabÃ-a que pasarÃ-a. Hoy tendrÃ-a que pasar. No sabÃ-a por quÃ©, pero algo en su ser le decÃ-a que habÃ-a estado esperando este momento por mucho tiempo.

Ambos jÃ³venes se detuvieron en la reja de entrada aÃºn sin emitir una sola palabra. HabÃ-a algo natural y magnÃ©tico entre ellos. Makoto contemplÃ³ fijamente los orbes azules de Haruka, su blanca piel, su rostro arrebolado, sus delicados labios. Sus ojos se fijaron en el suelo bajo sus pies. La nieve habÃ-a creado una manta blanca inmaculada y lo Ãºnico que irrumpÃ-a su inmaculada superficie era un hilo rojo brillante que estaba atado de su meÃ±ique por un extremo y del meÃ±ique de Haruka en el otro. Una voz en su cabeza le decÃ-a que debÃ-a hacerlo. Si no era ahora, jamÃ¡s volverÃ-a a tener la oportunidad.

Makoto alzÃ³ su mano y acariciÃ³ la suave mejilla del pelinegro. Se agachÃ³ con lentitud acercando su rostro al del mesero. SentÃ-a la gÃ©lida respiraciÃ³n del otro chocar contra su propia tez. Estaba tan sÃ³lo a unos pocos milÃ-metros de saborear esos tentadores labios. Un poco mÃ¡sâ€¦ sÃ³lo un poco mÃ¡sâ€¦

Un estornudo lo despertÃ³ de sÃºbito. Su cabeza golpeÃ³ contra la mesa con un ruido sordo. Makoto lanzÃ³ un par de quejidos antes de abrir los ojos a la luz de la maÃ±ana. Estaba sentado frente a un escritorio repleto de libros abiertos y hojas de notas desperdigadas por su superficie.

Makoto lanzÃ³ un bufido. Se habÃ-a vuelto a quedar dormido mientras estudiaba. Y, lo peor era que no recordaba nada de lo que habÃ-a leÃ-do la noche anterior. En su cabeza Ãºnicamente continuaban rondando las imÃ¡genes tan vÃ-vidas de su sueÃ±o.

Se levantÃ³ de la silla con un punzante dolor en su espalda. Sus brazos permanecÃ-an dormidos despuÃ©s de soportar el peso de su cabeza durante horas. Se acercÃ³ cojeando hasta la ventana. La habÃ-a

dejado abierta. Eso explicaba el ambiente helado de su sueÃ±o y el intenso dolor muscular que sentÃ-a. Lo que el dÃ-a anterior habÃ-a parecido una buena idea para mantenerlo despierto y atento a sus lecciones ahora le parecÃ-a la peor equivocaciÃ³n que habÃ-a tenido en meses. DespuÃ©s de todo apenas era marzo y, aunque ya habÃ-a llegado la primavera, el frÃ-o del invierno todavÃ-a no habÃ-a desaparecido por completo.

CerrÃ³ la ventana y mirÃ³ la hora en el mÃ³vil que traÃ-a en la bolsa del pantalÃ³n. AÃºn era temprano. No le darÃ-a tiempo de estudiar para sus clases del dÃ-a ni de volver a conciliar el sueÃ±o, pero al menos podrÃ-a prepararse algo de desayunar y arreglarse con calma.

â€“Nanase Haruka.

El nombre parecÃ-a salir fÃ¡cilmente de su boca. No recordaba si alguna vez habÃ-a conocido a alguien con ese nombre, al menos no fuera del universo onÃ-rico y mucho menos que fuese un hombre. "SerÃ-a gracioso," pensÃ³ Makoto, "encontrar a otro chico mÃ¡s con nombre de mujer. Nagisa se emocionarÃ-a de que el club siguiera creciendo."

HacÃ-a bastantes aÃ±os desde que Haruka lo perseguÃ-a en sueÃ±os. Makoto lo habÃ-a empezado a ver desde que iba en la escuela primaria. Las primeras ocasiones, lo recordaba muy bien, habÃ-a nacido del agua. Al igual que Venus, surgÃ-a a partir de la espuma del mar. Makoto estaba de pie a la orilla de un inmenso ocÃ©ano y, de pronto, un niÃ±o de cabello azabache y ojos del color del agua se iba formando a partir de la blanca espuma y, sin decir una sola palabra, permanecÃ-an observÃ¡ndose hasta que Makoto despertaba de su sopor.

Con el tiempo los sueÃ±os fueron cambiando. Primero, ambos nadaban en la inmensidad del ocÃ©ano, sus cuerpos parecÃ-an mutar a aquÃ©l de un delfÃ-n para el ojiazul y el de una orca para Makoto. No habÃ-a miedo, ni falta de oxÃ-geno, ni cansancio, meramente el vasto abismo y la otra persona. MÃ¡s tarde Makoto habÃ-a escuchado a Haruka hablar. Su nombre, algunas oraciones que resultaban incoherentes en las horas de vigilia acerca de obtener libertad y, luego, intercambios mÃ¡s _normales_ â€“hasta donde se podÃ-an denominar normalesâ€“ como el de aquella noche.

Makoto sonriÃ³ para sÃ-. Esta vez sÃ- se habÃ-a pasado. Una declaraciÃ³n de amor en menos de una hora de conocerse y un beso con un absoluto desconocido. Las cosas no pasaban asÃ-. O, al menos, Makoto no era de los que creÃ-an o aceptaban la nociÃ³n del destino y del amor a primera vista que aparecÃ-a con tanta frecuencia en los mangas _shoujo_ de su hermana pequeÃ±a.

A Makoto le gustaban las relaciones largas y estables. Y, pese a que era realmente amable, sociable y le gustaba pasar tiempo con la gente â€“al final, Ã©sta habÃ-a sido la razÃ³n para que escogiera tomar la carrera de instructor de nataciÃ³nâ€“, Makoto no aceptaba a cualquiera en sus cÃ-rculos mÃ¡s cercanos. De hecho, como Nagisa se burlaba con cierta frecuencia, Makoto preferÃ-a mantener cierta distancia con las personas que le rodeaban, siempre con una sonrisa serena en el rostro a modo de escudo. TenÃ-a varios amigos en la universidad con los que tonteaba e iba de fiesta de vez en cuando; sin embargo, amigos de verdad, a los cuales sabÃ-a que podÃ-a llamar

en cualquier clase de evento y con los que podÃ-a hablar de absolutamente cualquier tema, incluso de sueÃ±os ridÃ-culos con un joven extraÃ±o, sÃ³lo estaban Nagisa, a quien conocÃ-a desde la escuela primaria, y Rei, el novio de Nagisa desde primer aÃ±o de preparatoria. Fuera de ellos dos y su familia, Makoto estaba completamente solo. Y sabÃ-a que aunque llegase a descubrir mÃ¡gicamente que el tal Haruka Nanase era un hombre de carne y hueso, probablemente las cosas no saldrÃ-an tan fÃ¡cil, rÃ¡pida y absurdamente como en sus sueÃ±os. No lo permitirÃ-a. Si el dichoso hilo rojo en verdad los unÃ-a, la relaciÃ³n deberÃ-a ganarse con esfuerzo y trabajo, como se habÃ-a ganado absolutamente todo en su vida. No habrÃ-a suerte, hado o conformismo de por medio.

El timbre de su celular lo sacÃ³ de su ensimismamiento. Un mensaje de Yamada le avisÃ³ que debÃ-an llegar antes para preparar la presentaciÃ³n de pedagogÃ-a. Makoto terminÃ³ de lavar sus platos del desayuno, preparÃ³ su mochila, cogiÃ³ su chamarra y su bufanda y saliÃ³ con paso rÃ¡pido hacia la estaciÃ³n de tren.

"Conocer a alguien en sueÃ±os. La vida no funciona asÃ-â€¦"

End
file.